

# Valor ante la oposición

Coy Roper

*... Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel (Esdras 5.11).*

**D**espués que volvieron a la tierra, los judíos comenzaron a edificar el templo, tal como había sido el propósito de Dios. Echaron los cimientos con gran júbilo. Luego, por causa de la oposición, cesaron las labores en el proyecto; y durante unos quince años, los cimientos estuvieron allí como testigos mudos del fracaso de los planes de ellos.

Imagínese usted cómo debió de haber sido aquello: durante quince años estuvieron los cimientos desnudos del templo expuestos al sol, al viento y a la lluvia, expuestos a las tempestades y a la arena llevada por el viento. Imagínese cómo se debió de haber sentido el pueblo cuando veía aquellas piedras talladas, que fueron tan bella y tan hábilmente ensambladas años atrás. Tal vez pensaban que no había sido una buena idea reconstruir el templo, porque sencillamente era imposible. Puede que algunos lloraran porque el sueño se había hecho añicos. Es probable que otros se hubieran olvidado, y pasaran por allí despreocupados, demasiado absortos en sus propios asuntos para notar el montón de piedras casi cubiertas con los residuos que por años les había caído.

Siempre es causa de tristeza ver que se comienza algo, y no se termina. Tan solo a dos cuadras de donde vivo, hay una antigua casa, que probablemente se comenzó a construir a principios del siglo veinte. Podría ser un hermoso lugar si se restaurara. De hecho, los dueños de ella la estuvieron restaurando, o por lo menos le dedicaron algún tiempo a la obra cada año, durante los primeros cinco o seis años que mi familia vivió en el vecindario. Sin embargo, parece que hace tres o cuatro años suspendieron la obra, y la restauración quedó a medio hacer. Suponemos que se les acabó el dinero o el tiempo. Por la razón que sea, es causa de tristeza ver que la obra sigue sin terminarse

después de todos estos años.

También es causa de tristeza imaginarse que el templo estuvo quince o más años sin terminarse. Sin embargo, esta situación *no* se mantuvo así. En los capítulos 5 y 6, Esdras dejó constancia de cómo por fin se llegó a terminar el templo. ¡Este relato de fracaso terminó siendo un éxito!

¿Qué fue lo que produjo este éxito? Podemos decir, en general, que dio marcha atrás el proceso que había llevado al cese de la obra. Dios hizo que los judíos superaran la oposición que anteriormente les causó la derrota. ¿Cómo sucedió?

## DOS PROFETAS LES AYUDARON A SUPERAR EL TEMOR Y EL DESÁNIMO

El cese de los trabajos en el templo se dio porque «el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara» (4.4). El temor y el desánimo habían hecho que los judíos suspendieran el proyecto de edificación del templo.<sup>1</sup> No obstante, en el capítulo 5 vemos que dos profetas motivaron al pueblo a reanudar la tarea:

Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos. Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban (vers.<sup>os</sup> 1-2).

¿Qué mensaje predicaron los profetas que hizo que los judíos volvieran al trabajo de reedificación? Eran dos profetas que básicamente tenían un objetivo: hacer que los judíos reedificaran el templo.

<sup>1</sup> Vea la lección: «Miedo a la oposición».

Usaron diferentes métodos para lograr el mismo objetivo. Juntos y por separado, predicaron un mensaje que resolvió los problemas de temor y de desánimo que tenían los judíos.

### **Hageo: Obediencia para neutralizar el temor**

El método de Hageo fue directo: predicó la necesidad de obedecer. Al hacer esto, ayudó a los judíos a superar el temor que los paralizaba.

Hizo notar que los judíos estaban diciendo que aún no había llegado el tiempo de reedificar la casa de Jehová, a pesar de que se habían edificado excelentes casas a sí mismos (Hageo 1.2–4). Dio a entender que, por haber descuidado los negocios de Dios para dedicarse a los suyos, sus propios negocios se veían afectados y seguirían viéndose afectados (Hageo 1.5–6). Por lo tanto, les dijo: «Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová» (Hageo 1.8). No había sutilezas en esto. El mensaje era este: «¡Arrepiéntanse! ¡Obedezcan! ¡Edifiquen el templo! El no haberlo hecho ha dado como resultado que Dios maldiga la tierra».

Más adelante, Hageo les dio unas palabras de aliento, pero aquí su mensaje fue más que todo de reprensión: «¡Cual sea la situación, deben obedecer a Dios!». ¡La idea de que Dios ha maldecido y maldecirá a los que no atinan a hacer Su voluntad debería quitarle a cualquiera el mal hábito de asustarse tanto que no sigue haciendo la obra de Dios!

¿Cómo respondió el pueblo? Hageo 1.12 nos informa:

*Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. (Énfasis nuestro.)*

«El perfecto amor echa fuera el temor» (1<sup>era</sup> Juan 4.18). No obstante, el temor de Dios, esto es, la reverencia y el respeto por Dios y Su Palabra, también vencerá el temor y llevará a la obediencia. Si aprendiéramos a temer a Dios (Eclesiastés 12.13), no tendríamos razón para temer a nadie ni a nada más. (Vea Lucas 12.4–5.)

### **Zacarías: Consolación para sanar el desánimo**

Zacarías usó un método diferente: ayudó a los judíos a superar su desánimo, dándoles aliento con palabras de consolación.

Después de repasar la triste historia del pasado rebelde de Judá (Zacarías 1.2–6), Zacarías relató

una serie de visiones que incluían «buenas palabras, palabras consoladoras» (Zacarías 1.13). Pasó a Judá estas palabras del Señor: «Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa [...] Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolaré a Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén» (Zacarías 1.16–17). Mientras Hageo recalca las desastrosas consecuencias de la desobediencia, Zacarías recalca las consoladoras promesas de Dios.

¿Cómo podemos superar el desánimo? Una manera consiste en recordar las preciosas promesas de Dios. En esas promesas, los santos de Dios pueden hallar consolación. (Vea, por ejemplo, 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 4.16.) Una vez que superó el temor y el desánimo, por la fortaleza de Dios, el pueblo pudo volver a trabajar en el templo, y esto fue lo que hizo.

De las palabras y la obra de estos dos profetas, podemos aprender algunas lecciones adicionales. La primera es que los voceros de Dios pueden tratar de alcanzar el mismo objetivo de diferentes maneras. Es apropiado, por ejemplo, que un predicador haga énfasis en el juicio de Dios, mientras que otro lo haga en Su compasión; y también es apropiado que el mismo predicador, en un momento haga énfasis en la ira, y en otro lo haga en la compasión. Otra lección es que, hoy día, cuando la obra de Dios se suspende, Dios usa voceros para instar a Su pueblo a arrepentirse y a volver al trabajo. ¿Habrá quien sea tal clase de predicador? Aún otra lección es que el pueblo de Dios debe escuchar a los voceros de Dios, y responder positivamente a sus llamados. ¿Habrá quienes sean tal clase de oyentes?<sup>2</sup>

### **EL PUEBLO RESPONDIÓ CON TRABAJO Y SABIDURÍA**

Tan pronto como se reanudó la construcción, también lo hizo la oposición. Vinieron los dirigentes de la tierra y preguntaron quién había autorizado el proyecto y quién estaba dirigiendo la reconstrucción (vers.<sup>os</sup> 3, 10). De acuerdo con los antecedentes de los últimos quince años, era de esperar que los judíos temblaran de temor ante las preguntas, y cesaran su obra. Esta vez, no obstante, no se intimidaron. Respondieron cortésmente a las

<sup>2</sup> Este párrafo se basa en la semejanza entre la comunidad de Israel y la iglesia del Señor, que es el Israel espiritual de Dios (vea, por ejemplo, 1<sup>era</sup> Pedro 2.9–10), y la semejanza que se hace entre los profetas antiguotestamentarios, que eran los voceros de Dios de entonces, y los predicadores, que sirven como los voceros de Dios hoy día.

preguntas de los funcionarios, pero siguieron trabajando en la construcción. Esto es lo que leemos: «Entonces les dijimos, según correspondía, cuáles eran los nombres de los hombres que estaban reconstruyendo este edificio. Mas el ojo del Dios de ellos estaba sobre los ancianos de los judíos, y ellos no les hicieron cesar hasta que un informe llegara a Darío, y después se diera una respuesta por escrito sobre el asunto» (vers.ºs 4–5; NASB). El capítulo continúa después con el informe enviado por los oponentes de los judíos, en el cual se citan a su vez las respuestas que estos dieron a las preguntas (vers.ºs 6–17).<sup>3</sup>

Esta vez los judíos tomaron la determinación de continuar la obra. Fueron sabios en sus tratos con los funcionarios. Respondieron cortésmente, no se rebelaron, y aparentemente no mostraron resentimiento. Estaban dispuestos a dejar que los hechos hablaran por sí solos, pues no tenían nada que ocultar. No solamente les había mandado el Señor del universo construir el templo, sino que también el soberano del Imperio Persa les había autorizado hacer el trabajo. Los judíos no permitieron que este incidente les interrumpiera el trabajo. Siguieron trabajando mientras el asunto se investigaba.

¡Trabajo y sabiduría: sería difícil imaginar una mejor combinación para una iglesia o para un dirigente de la iglesia que se ocupan de trabajar para Dios! Nosotros deberíamos ocuparnos de nuestros asuntos con sabiduría, haciéndolos de la mejor manera posible. En el proceso de edificar la iglesia, deberíamos hacer amigos, no enemigos. Debemos cumplir, por ejemplo, con los requisitos de ley del modo más sabio posible: cortés y abiertamente, y sin conflictos innecesarios. Al mismo tiempo, mientras trabajamos con sabiduría, ¡no debemos olvidarnos de trabajar! Debemos andar siempre en los negocios de nuestro Padre.

---

<sup>3</sup> Es en este informe (en Esdras 5.14–16) en que se dice de Sesbasar que él era el gobernador, aquel a quien se habían entregado los utensilios de oro del templo, y el que echó los cimientos del templo. Puede que sea significativo que este es un relato de segunda mano, un relato de lo que los oficiales persas oyeron (o creyeron haber oído) que dijeron los dirigentes judíos (acerca de lo que había sucedido más de quince años atrás). Este hecho presenta otras posibilidades relacionadas con determinar quién echó los cimientos del templo: Tal vez los judíos le dieron una versión resumida de la historia a Tatnai, el gobernador de la provincia persa conocida como «del otro lado del río [Éufrates]» durante el reinado de Darío, e hicieron así porque hubiera complicado las cosas incluir a Zorobabel en el relato; o tal vez el mismo Tatnai malentendió o resumió la versión judía.

No debemos permitir que nada detenga nuestros esfuerzos por salvar almas y edificar la iglesia.

Con la ayuda de los profetas, el temor dio paso a la obediencia, el desánimo dio lugar a la valentía, y el fracaso humano cedió espacio a la perseverancia. Como resultado de ello, comenzó nuevamente el trabajo en el templo.

### DIOS ESTUVO CON SU PUEBLO

Sin Dios no se puede lograr nada. Esta es una importante lección que nos enseña el Antiguo Testamento. En esta narrativa, es obvio que Dios desempeñó un importante papel en el triunfo sobre los que se oponían a los judíos. El autor dijo: «los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar» (vers.º 5a). ¿Qué fue lo que sucedió? Los funcionarios locales no impidieron que los judíos siguieran reconstruyendo, sino que enviaron carta al emperador (vers.ºs 6–17), quien al tiempo descubrió que a los judíos en efecto se les habían dado el derecho de construir el templo. Él entonces envió respuesta a los funcionarios de la provincia en el sentido de permitirles a los judíos terminar la obra; dijo incluso que los gastos de la construcción debían pagarse del erario público. Así, el capítulo 6 nos relata que la reconstrucción se terminó.

¿Quién fue el responsable de que se terminara exitosamente la obra? En un sentido lo fueron los hombres: los judíos, los dos profetas Hageo y Zacarías, los dirigentes de los judíos, e incluso el emperador. En otro sentido, lo fue Dios, porque fue Dios quien estuvo detrás de todo esto. ¿Cómo podríamos reconciliar los dos factores: el papel de los hombres y el de Dios? A partir de este relato, podemos hacer por lo menos esta observación: Cuando hacemos lo que Dios nos ha mandado, cuando superamos nuestro temor y desánimo, y ponemos lo más importante en primer lugar, y obedecemos a Dios, y comenzamos la obra de Dios con firmeza y sabiduría, estamos permitiendo que Dios trabaje por medio de nosotros para llevar a cabo Su voluntad.

### CONCLUSIÓN

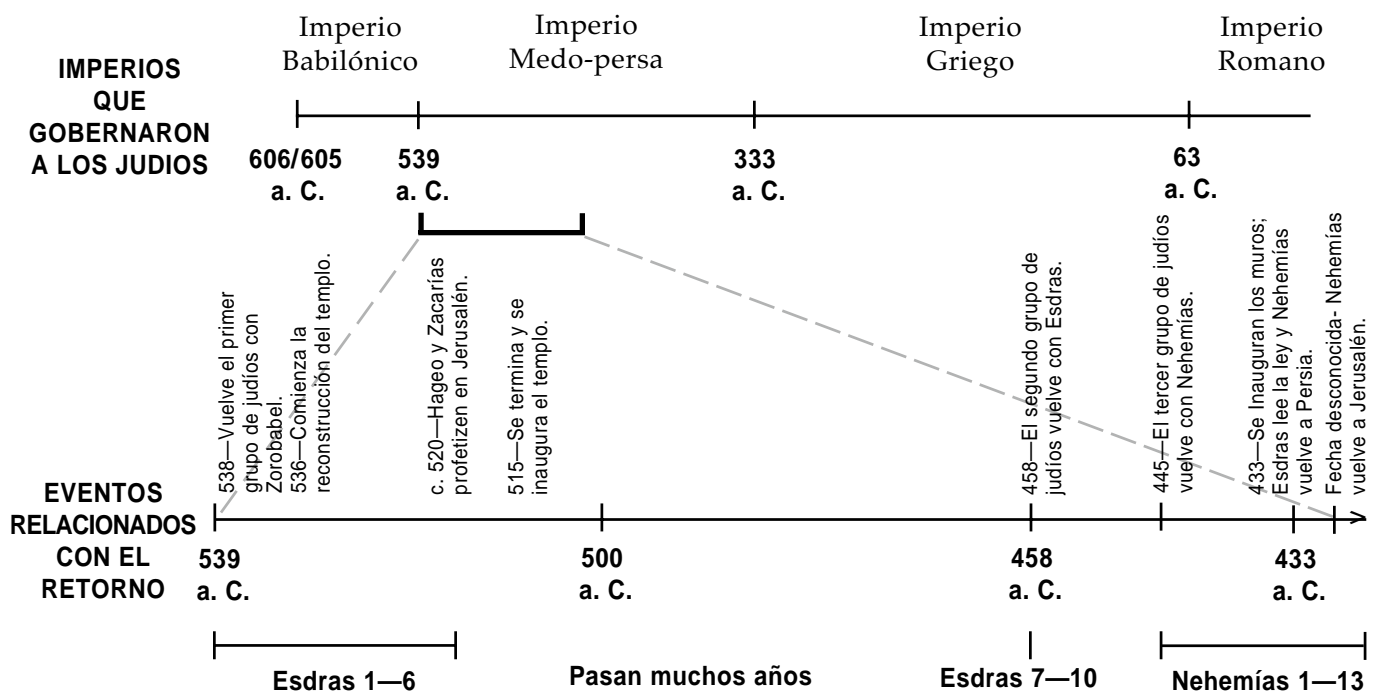
Nuestro trabajo consiste sencillamente en hacer la voluntad de Dios, y después dejar que Dios resuelva cómo nos usará a nosotros y nuestros esfuerzos en Su reino, para bendecir a los demás y edificar la iglesia.

¿Enfrenta usted la oposición con miedo, como la enfrentaron los judíos? Si así la enfrenta, ¿qué puede hacer al respecto? En primer lugar deseche el temor y el desánimo que la oposición a menudo

engendra. Usted puede hacer esto por medio de recibir aliento de las promesas de Dios. En segundo lugar obedezca al Señor, cuales sean las circunstancias o las consecuencias. En tercer lugar, haga su trabajo para Dios sabiamente, ¡pero no olvide hacerlo! ¡Perseverar en el trabajo para Dios es la clave para el éxito en la viña del Señor! En cuarto lugar, confíe en que Dios dará los resultados; crea que Dios bendecirá sus esfuerzos con éxito.

Sobre todo, recuerde que para terminar la reconstrucción del templo, los judíos tuvieron que ser motivados. Si usted desea resolver el problema de la inactividad o el fracaso, en la edificación de una iglesia, ¿por dónde comienza? ¡Ponga su mirada en usted y en Dios! Si su alma necesita ser elevada, no olvide que el ánimo y la motivación están disponibles a través de nuestro Señor Jesucristo. ■

## El retorno de los judíos y los resultados producidos en Jerusalén (Los libros de Esdras y Nehemías)



©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS